

EDITORIAL

Ahorro e improvisación

Ayer fue un día ajetreto para las gasolineras, con miles de conductores llenando sus depósitos para aprovechar el descuento de 20 céntimos aprobado por el Consejo de Ministros

EL descuento de 20 céntimos por litro de carburante que entró en vigor ayer, con grandes colas en las gasolineras y evidentes muestras de improvisación por parte del Gobierno central en su puesta en marcha, constituye un alivio pasajero para las familias en medio de un desbocado ascenso de los precios. La medida, sin embargo, pone a muchas estaciones de servicio en un brete, porque son el vehículo a través del que el descuento llega a los ciudadanos, asumiendo inicialmente el coste la gasolinera, hasta que Hacienda lo reembolse más adelante. “Queremos certezas, saber qué día nos dan el dinero y cuánto”, manifestaba así su queja el presidente de la Asociación de Empresarios de Estaciones de Servicio de Navarra. Aunque desde la Hacienda foral se les ha comunicado que comenzará a pagar la próxima semana, la realidad de muchas pequeñas gasolineras no disponen de la liquidez necesaria para adelantar esos descuentos una semana entera, con el riesgo de tener que cerrar. La extensión a toda la ciudadanía de esta medida, pactada inicialmente por el Gobierno de Sánchez con los transportistas para acabar con la huelga en el sector, tiene su precedente en las rebajas de impuestos para contener el insostenible encarecimiento de la luz. El alto coste de la iniciativa se verá compensado en parte con los mayores ingresos por IVA que garantiza la subida del coste de los combustibles. Este guiño social del Ejecutivo, no cuestionado por ninguna fuerza política, servirá para aplacar un creciente malestar social. Se da la paradoja, sin embargo, de que añadirá presión inflacionista al favorecer la demanda, lo que no ayuda a corregir el problema de fondo. Las ayudas aprobadas en este caso y en el de la electricidad deberían ir acompañadas de acciones dirigidas a reducir el consumo, un factor que sí incide en los precios, aminora la dependencia energética del país y redundará en beneficio del medio ambiente.

Pequeñas gasolineras no disponen de la liquidez necesaria para asumir los descuentos

Nueva fase de la pandemia

LA Comisión de Sanidad Pública del Ministerio de Sanidad establecía este lunes las nuevas reglas para la actual fase que atraviesa la pandemia. La situación de contagios y el alto índice de vacunación, que alcanza al 92% de la población mayor de 12 años, han provocado una relajación de las medidas por parte de las autoridades sanitarias. Así, los confinamientos y las pruebas quedan para casos muy puntuales. Navarra ha entrado en esta nueva realidad de la crisis sanitaria con cerca de 2.000 casos semanales notificados de coronavirus. La visión de los expertos navarros sobre si eliminar los aislamientos en casos positivos es precipitado o no varía entre la prudencia y la consideración de que es un paso lógico hacia la normalización. La pandemia no se ha acabado, conviene no olvidarlo, pero el nuevo escenario que ha permitido la alta inmunización de la sociedad abre la vía al optimismo después de dos años de pesar.

Desde la perspectiva del planeta Tierra

Javier Villanueva



CONVIENE analizar la crítica situación actual con perspectiva. Antes de que una pandemia de proporciones mundiales nos cambiara el paso, ya teníamos claro que la urgencia climática debía ser abordada conjuntamente a nivel gubernamental y social. El modelo energético actual, está agotado. Como humanidad, nos hemos convertido en la principal amenaza de este planeta, una enfermedad que, de no tomar medidas urgentes y drásticas, terminará en pocas décadas con nuestro entorno natural.

Circunstancialmente, en el ámbito empresarial, la pandemia nos ha sumergido en un incremento desmesurado de los costes logísticos y de los precios de las materias primas. Lo que debería haber sido una recuperación progresiva de la actividad económica basada en la reactivación industrial y tecnológica, se ha visto frustrada. Este incremento de los costes variables de la producción está golpeando indiscriminadamente la competitividad de nuestra industria, base para el desarrollo económico en Europa.

Antes siquiera de haber podido pergeñar planes de acción para iniciar la posibilidad de una recuperación a una velocidad al menos más lenta, el estallido de una guerra injustificable en las mismas puertas del espacio económico europeo, pero no obstante en el corazón de Europa, ha terminado por empeorar dramáticamente la situación. Los combustibles fósiles, contaminantes y finitos, que hemos acordado dejar paulatina y totalmente atrás en las próximas tres décadas, siguen formando parte primordial del sistema energético europeo. Europa importa de Rusia una media del 40% del gas que consume. Y algunos países de mucho peso en la definición de políticas económicas en la

Unión Europea, como Alemania, lo hacen por encima del 65%. El análisis geoestratégico presente nos indica que debemos alcanzar la independencia energética en Europa lo antes posible.

Ambos sucesos, la pandemia y la guerra en Ucrania son, si miramos con perspectiva temporal, hechos graves pero coyunturales. Si algo ha demostrado el viejo continente, además de su crónica inestabilidad, es su resiliencia y capacidad de recuperación.

Y si bien la guerra en Ucrania nos trae una situación geopolítica con evolución difícil de pronosticar, sin embargo, en el plano energético ha podido suponer, a pesar de las actuales inquietudes, una espoleta para acelerar el cambio de modelo. La base para ello en Europa se definió en el plan especial de acción 'REPowerEU', que aprobó hace unas semanas la Comisión Europea para el corto plazo 2022-2023 que se construye sobre la base del 'Fit for 55 package' para el 2030 aprobado el pasado 2021, y este sobre el 'Green Deal' para 2050 de 2019, abanderado por una entonces recientemente nombrada presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von der Leyen.

Cabe destacar que en el 'REPowerEU' la Comisión ya apuntaba, para el caso español, a la posibilidad de que el Ministerio para la Transición Ecológica pudiera intervenir de alguna manera el mercado energético y minorar los beneficios de las tecnologías inframarginales ocasionados por el alto precio del gas que condiciona, por su definición, el sistema de retribución de parte del mercado energético, a nivel europeo. Sobre esta base, trabajada de largo, es por donde los países de la península ibérica han conseguido abrir una rendija en la pasada Cumbre de la Unión Europea. Bajo el argumento de excepcionalidad del mercado eléctrico ibérico por su débil conexión con el resto de Europa, exactamente del 3%, y la alta penetración de la generación renovable, que alcanza casi el 50% del mix eléctrico en España, se aprobó un acuerdo esencial: poder modificar, de manera temporal, el mecanismo común de fija-

ción de precios de la energía.

También incluye el plan 'REPowerEU', medidas para mitigar o eliminar totalmente la dependencia de Europa de los combustibles fósiles mediante, principalmente, la diversificación del suministro de gas. Pero también, y lo más importante en términos no ya coyunturales sino de medio y largo plazo, el plan 'REPowerEU', no hace sino confirmar que debemos avanzar en la electrificación de la economía a partir de energías renovables, eso sí, ahora ya pisando el acelerador. Esto nos devuelve al punto de partida en cuanto al diagnóstico sobre el problema de fondo que no es otro que el cambio climático y su solución, la urgente transición energética ya iniciada.

Esta es la senda por la que las sociedades debemos circular para lograr que Europa se convierta en el primer continente climáticamente neutro para el año 2050. Objetivo también suscrito por Estados Unidos e incluso por China, aunque su compromiso se retrasa hasta el 2060, en las sucesivas Cumbres Climáticas desde la de París de 2016 hasta la última de Glasgow del año pasado. En la actualidad la lista incluye a 140 países que representan el 90% de las emisiones a nivel mundial.

En este contexto, y en clave foral, dando cumplimiento al principio estructural “pensar globalmente, actuar localmente”, la recientemente aprobada por unanimidad en el Parlamento de Navarra, Ley Foral de Cambio Climático y Transición Energética, debe suponer, por tal apoyo unánime y carácter generalista inherente a su propia naturaleza, el colocar a Navarra en la senda correcta de esta transición energética obligatoria a través de los desarrollos que vendrán de la propia ley. El punto de partida, no sin esfuerzo y trabajo parlamentario, está definido. La coyuntura tan dolorosa actual nos urge y el planeta no puede esperarnos más. Y por el camino se encuentran para Navarra buenas oportunidades en términos empresariales para generar empleo de calidad, bienestar social y una causa que nos mantenga unidos por el bien común.

Javier Villanueva
Latorre
Director Gerente
ENERCLUSTER